



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo III después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Lucas XV, 1-10.

En aquel tiempo: Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle; y los fariseos y escribas murmuraban de eso, diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que perdió, hasta encontrarla? En hallándola, se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegando a su casa, convoca a sus amigos y vecinos diciendo: Regocijados conmigo, porque he hallado la oveja mía que se me había perdido. Os digo que de este modo habrá más fiestas en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de ella. ¿Qué mujer teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella? Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegráos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

COMENTARIO

No pudo caber en el corazón mezquino de los fariseos la generosidad

del Corazón de Cristo para perdonar a los pecadores.

Lejos de admirar esta generosidad sirvióle de pretexto para zaherirle y murmurar de él, diciendo que se familiarizaba con los os.

Entonces les contestó con la parábola de la oveja perdida y de la dracma perdida para significar la estima en que el Señor tiene a las almas y como para El constituye motivo especial de regocijo la conversión de un pecador, como lo es para un padre la vuelta a casa de un hijo que la había abandonado y lo es para un pastor el encuentro de una oveja que se le había perdido.

Jesucristo demostró prácticamente esta generosidad en la conversión de la Samaritana, a quien fué a buscar durante el calor de la siesta al pozo de Jacob, a donde había de ir por agua; en el perdón de la Magdalena, a quien defendió además de las murmuraciones del Pariseo, y de la mujer adúltera a quien libró de las iras de sus acusadores.

Y para darnos una idea de la alegría que su alma siente en esas conversiones nos ofrece la parábola del Hijo Pródigo.

Con ello nos quiere enseñar la estima en que tiene el apostolado, por la salvación de las almas.

Hay preceptos de la Iglesia que no es preciso cumplirlos en la Parroquia. Pero es indudable que, cuando se cumplen en ella, tienen más mérito ante el Señor.

De mi Catecismo

Una lección a más de mil niños

Ando de visita pastoral por los pueblos; en Estepona invito a los señores Maestros y a sus niños a un ratito de Catecismo y la Parroquia se me llena de niños y niñas ¡más de mil!

Para dominarlos me subo al púlpito, mando sentar en bancos y suelo a los que vienen en donde y quedar de pie a los que casi no disponían de más lugar que el que ocupaban sus pies.

¿Cómo arreglármelas para que un auditorio tan numeroso, tan inquieto y tan incómodamente hacinado estuviera atento?

El gran recurso

—Niños míos, les digo, yo quisiera que por unos minutos no viera yo los dientes de ninguno de vosotros. Movimiento de risa reprimida, y de labios y bocas que exageradamente se cierran y como resultado ¡un silencio de media noche!

—Así me gusta. Ahora que ninguno abra la boca hasta que yo se lo diga. No se me responde más que con la cabeza, con las manos y con los ojos ¡nada más! ¿estamos? (inclinación profunda y universal de cabeza).

Vamos a echar ahora un ratito de Catecismo a media conversación.

¿Es bueno saber Catecismo? (muecas afirmativas). ¿Y practicar el Catecismo es bueno?

...¿Cuántas cosas buenas hace el que sabe el Catecismo y lo practica? (Infinidad de dos dedos levantados).

¿Y cuantas cosas hace el que sabe, practica y enseña el Catecismo? (Infinidad de racimos de tres dedos levantados).

—El que no sabe el Catecismo ¿como tiene los ojos de su alma? (Miles de ojillos cerrados).

—Eso es: tiene los ojos cerrados y

está como ciego y a oscuras sin saber por dónde tiene que ir para cumplir sus deberes y llegar al cielo; y el que no practica la Doctrina cristiana, aunque la sepa muy bien ¿cómo anda? (Como por un resorte mágico todos se ponen a hacer contorsiones como los que ven hacer a los embriagados).

Muy bien; los que no practican la Doctrina, aunque sean muy sabios, andan por la vida haciendo esos como los que van por ahí llenos de... (una risa picaresca y mil dedos pulgares entre los labios me dicen que nos vamos entendiendo).

De modo que si los que no practican el Catecismo andan torcidos y tuertos, los que lo practican muy bien ¿cómo andarán? (Todos muy tiesos y con los dedos y las manos muy rígidos).

Así es: los que practican todo el Catecismo, o sea creen en todo el Credo, cumplen todos los diez Mandamientos de la Ley de Dios y los cinco de la Santa Madre Iglesia, reciben con buena intención los Sacramentos y hacen muy bien su Oración por la mañana y por la noche, esos son los hombres rectos.

¿Habría aquí en esta Iglesia una figura o modelo de hombre recto, muy derecho, que no se torció nunca, y de tan recto como vivía y era murió estirado.

(Todos los dedillos y las caras señalan al Altar y a la imagen del Santísimo Cristo de mayor devoción en el pueblo).

—Ese sí que es hombre recto. Nuestro Señor Jesucristo, como es recta la Cruz en que murió y se quedó enseñándonos a no ladearnos.

Pues a ver si me encontráis ahora aquí también la figura y el modelo de todos los ladeados. (un momento de vacilación buscando hasta que se levantan cientos de índices apuntando al Camarín del Altar mayor).

¿Allí está el modelo de los ladeados? Yo veo ahí unos angelitos medio acostados o medio de rodillas ¿son

esos? (Signo negativo. Veo muchas molduras y adornos dorados (nuevas negativas).

Veo en el Camarín a la Inmaculada (los ojos se abren desmesuradamente como diciéndome: (se quema V.) y debajo de la Inmaculada veo una bola y unos cuernos de luna y una serpiente. (Asentimiento general y algunos no pudiendo contenerse exclaman: (esa mismita). Así es que la serpiente enroscada que es figura del demonio, ¿es el modelo de todas las almas que andan torcidas, tuertas, cojas o ladeadas?

Pues bien, ahora os voy a hacer jueces.

Si veis a un niño que no quiere venir a Misa los Domingos, ni rezar nunca y en cambio dice picardías y mienta a los muertos y la madre a los chiquillos etc., etc., (y todos los que se quieren) ¿ese niño es recto? ¿está ladeado? ¿A quién se parece? ¿Al Santísimo Cristo? ¿Al enroscado de allá arriba? (aquí se multiplican los casos y las preguntas y el auditorio constituido en tribunal severísimo va sentenciando con fino instinto de justicia y haciendo a las mil maravillas su clasificación de rectos y ladeados, y lo que es más maravilloso, tan entreteniéndose en mover la cabeza, las manos, los ojos y el cuerpo que llega a olvidarse de mover la lengua).

Se cantan unas coplitas con la boca cerrada, por supuesto se le tiran unos cuantos besos muy fuertes al Santísimo Cristo vivo en el Sagrario en arrepentimiento de todas las torceduras encontradas y como propósito de toda la derecho posible para en adelante y reciben la bendición que en nombre y respuesta de Jesús les doy y ¡se pasó una hora de Catecismo sin sentir!

† MANUEL GONZÁLEZ
Obispo de Málaga

Himnos a Cristo Rey

Himno de Laudes

Cristo triunfante por el orbe entero
Al viento sus banderas desplegó;
Id pueblos suplicantes a sus plantas
Acatad de los reyes al Señor.

No somete los reinos con matanzas,
Ni con violencias o servi' temor;
En el madero de la cruz clavado
Conquista al orbe sólo por amor.

Feliz mil veces la ciudad sumisa,
Que sin trabas a Cristo ve reinar,
Que sus leyes del cielo al mundo da-
das,
Se esfuerza fervorosa en observar.

No arde jamás en garras fraticidas;
Feliz concordia y sonriente paz
Eterna alianza firmarán en ella;
Seguro el orden cívico estará.

La fe firmada los eposos guardan,
Intacta crece fresca juventud.
Brotan en los hogares suaves flores
De fragante doméstica virtud.

Brille para nosotros, Rey dulcísimo,
Esa divina y sempiterna luz;
Conseguida la paz, sujeto el orbe
Adore sólo tu bendita cruz.

A Ti, Jesús; que el cetro de la tierra
Sostienes en perpétua sujeción,
Con el Eterno Padre y el Paráclito,
Llor y sempiterna adoración.

Carlos Hilario Currea S. J.

Nuestra fiesta de la Octava

Fue sencillo y afectuoso el homenaje que la parroquia hizo el miércoles a Jesús Sacramentado. Por eso la fiesta de este día es de las que traen gratos recuerdos al alma de los buenos feligreses.

Dios premie abundantemente a todos los que con su trabajo o su asistencia dieron gloria a la divina Eucaristía, y honor a su Parroquia.

Y quiera el Señor que este día se conmemore más de año en año, constituyendo el mejor homenaje a la Hostia Santa de los corazones de todos los feligreses.

Interesante

Hace mucho que la Hoja Parroquial de Santiago aimenta con cada año una idea que no se ha atrevido a exponer hasta ahora por esa pereza que siente la Hoja cuando necesita reclamar el concurso y el auxilio de los feligreses.

Pero ante la necesidad de llevar a cabo el proyecto que encierra esa idea, no hemos de demorar más su exposición, y lo hacemos hoy seguros de que todos han de reconocer la razón que nos asiste, y han de aplaudir el proyecto y cooperar a él en la medida de sus fuerzas.

Se trata de una cosa tan necesaria como es la de dotar al templo parroquial de los suficientes pararrayos para inmunizarlo en las tempestades.

Afortunadamente no son muchos los casos de chispas eléctricas sobre los templos; pero es lo cierto que de vez en cuando se dan esos casos con graves deterioros que muchas veces son irreparables.

Habrá quien diga que bien podía el Señor librar milagrosamente a las iglesias; pero Jesucristo, que quiso vivir

sujeto a las miserias del hombre, excepto el pecado, quiere también que sus moradas en la tierra corran la misma suerte que las de los hombres: que se hagan viejas y se arruinen y se derriben. Lo que no quita para que él las haga objeto de protección especial.

Además, si los templos se conservaran siempre nuevos, sin sufrir las huellas del tiempo nada tendríamos que hacer los que ya los encontramos contruidos. Y Dios quiere que todos trabajemos en su casa y por su casa.

Es preciso que nosotros conservemos lo que nuestros mayores nos legaron. Y nuestro templo es un verdadero tesoro que debemos defender de posibles contingencias. Además de su riqueza arquitectónica, que sería de muy difícil y costosa reparación, tenemos verdaderas obras de arte, entre las que sobresale el retablo, cuya pérdida sería irreparable. Y hay que tener en cuenta que en algunas iglesias se han incendiado los retablos a causa de descargas eléctricas.

Y debemos hacernos esta consideración: Si en nuestras moradas ponemos pararrayos, ¿porqué no hemos de hacer lo mismo en la casa del Señor?

Rogamos, pues, a todos los feligreses, ricos y pobres, que acepten y hagan propia esta idea y contribuyan a la realización de tan laudable proyecto, quedando desde ahora abierta la suscripción que deseamos hacer con la mayor rapidez.

Los nombres de los donantes y las cantidades con que figuren en la suscripción se publicarán en la Hoja.

Y quisiéramos que no quedara una sola familia, por pobre que sea, sin contribuir a esta obra tan precisa.